



CHICO
XAVIER

EMMANUEL

DINERO

dinheiro

“ Para quantos procurem compreender o assunto em foco, trocando a moeda pelo pão destinado a socorrer as vítimas da penúria ou permutando-a pelo frasco de remédio para aliviar o enfermo estirado nos catres de ninguém, reconhecerão todos eles que o dinheiro também é de Deus. ”



Dinero

Espíritu EMMANUEL

Médium FRANCISCO CÁNDIDO XAVIER

ÍNDICE

DINERO	3
I DINERO.....	4
II ESTUDIANDO EL DINERO.....	5
III ESTUDIANDO LA RIQUEZA.....	6
IV OBSERVEMOS.....	7
V EN EL TEMPLO DEL BIEN.....	9
VI EL TALENTO DE TODOS.....	11
VII BENEFICENCIA Y CARIDAD.....	13
VIII DELANTE DE DIOS Y DE CESAR.....	14
IX ESTUDIANDO LA FELICIDAD.....	16
X PENURIA Y RIQUEZA.....	18
XI SEAMOS RICOS EN JESÚS.....	19
XII-ENTENDIMIENTO.....	21
XIII-TALENTOS.....	22
XIV LA POBREZA FELIZ.....	24
XV AVARICIA.....	25
XVI EL CENTAVO.....	26
XVII ELEVACIÓN	27
XVIII ENTRE EL CIELO Y LA TIERRA.....	28
XIX ORO Y PODER.....	29
XX TRABAJO Y RIQUEZA.....	30

DINERO

Apreciado Lector.

Es posible que consideres chocante el título de este libro, escrito con la finalidad de satisfacer las solicitudes de numerosos amigos.

No obstante, no tenemos aquí, ninguna indicación para la conquista del dinero fácil, ni mapa alguno capaz de localizar determinada manera de fortuna.

Existen libros y libros, orientando los diversos servicios, indispensables a la administración de la moneda que surge, en todas las regiones del mundo, como símbolo de poder adquisitivo, entretanto, nuestro sencillo volumen se refiere únicamente a la aplicación de los recursos financieros, en el cambio del amor al prójimo.

Pedimos venia para reportarnos al dinero que se hace dínamo del trabajo y de la beneficencia.

No desconocemos que en la base del dinero es que se hacen los aviones y los rascacielos, no obstante, es igualmente con él que se consigue la sábana para el doliente desamparado o la jícara de leche para el niño desvalido.

Para cuantos procuren comprender el asunto enfocado, trocando la moneda por el pan destinado a socorrer a las víctimas de la penuria o permutándola por el frasco de remedio para aliviar al enfermo estirado en los catres de nadie, reconocerán todos ellos que el dinero también es de Dios.

EMMANUEL

Uberaba, 15 de enero de 1986.

I DINERO

El dinero no compra el Cielo, pero puede generar la simpatía en la Tierra, cuando es utilizado en las tareas del Bien.

No paga la buena voluntad, entretanto, siembra el beneficio y el contentamiento de vivir, si nuestra alma permanece vuelta hacia la Inspiración Divina.

No tiene valor para el cambio, después de la muerte, con todo, es sustentáculo del progreso general, si nuestro espíritu está centralizado en los objetivos de elevación.

No es factor absoluto de alegría o de felicidad, pero puede ser el remedio al doliente, la gota de leche al niño desamparado, el techo al viejito relegado al frío de la noche, el socorro silencioso al necesitado, el pan que socorre al peregrino sin hogar.

No es generador de luz, entretanto, puede extender la fuente de las ideas de consolación y de amor, en el que muchas almas deseosas de paz se sacian la sed.

No es la base de la armonía, pero, en muchas ocasiones, consigue devolver la tranquilidad a corazones paternos desalentados y a nidos domésticos infelices, toda vez que nuestros sentimientos se inclinan para la verdadera solidaridad.

No permitas que el dinero te torne el corazón, usándote la vida, cual despótico señor y conduzcámoslo, a través de la utilidad, del entendimiento y de la cooperación, bajo los imperativos de la ley de fraternidad que nos reúne.

No nos olvidemos que Jesús bendijo el centavo de la viuda, en el tesoro público del Templo y, empleando el dinero para el bien, convirtámoslo en colaborador del Cielo en todas las situaciones y dificultades de la Tierra.

II ESTUDIANDO EL DINERO

No es la autoridad que solapa la elevación del alma. Es el abuso del poder.

No es la inteligencia que destila el veneno intelectual. Es la maldad con que la movilizamos.

No es el tesoro verbalista que abre heridas en aquellos que nos oyen.

Es el modo con que arrojamos el estilete de la palabra.

No es la belleza de la forma que genera la hiel del desencanto. Es la vanidad con que la malbaratamos en el desequilibrio.

Así tampoco es el dinero quien nos condena a los procesos de angustia.

Es nuestra manera de emplearlo, cuando nos olvidamos de facilitar la corriente del progreso, a través de la acción diligente en la fraternidad y de la devoción al bien, con que nos corresponde colaborar en el engrandecimiento del trabajo y de la vida.

El oro con Jesús es bálsamo en la úlcera del enfermo, es gota de leche al niño desvalido, es remedio al doliente, es agasajo a los que tiemblan de frío, es el socorro en el hogar sitiado por el infortunio, es asistencia a los brazos que suplican actividad digna, es amparo a los animales y protección a la naturaleza.

La caja fuerte en las garras de la avaricia es metal herrumbrado, suscitando la penuria, pero un centavo en el servicio de Jesús puede convertirse en promisoría sementera de paz y felicidad.

No maldigas el dinero, instrumento pasivo en tus manos. Hazlo servir contigo, bajo la inspiración de Cristo, y todas tus posibilidades financieras serán valiosos talentos en tu camino, cooperando con tu esfuerzo, en la edificación del Reino de Dios.

III ESTUDIANDO LA RIQUEZA

No es solamente el Rico de la Parábola el gran deudor delante de la vida.

La fortuna acumulada es, a veces, simple cárcel. Hay otros avarientos que debemos recordar en nuestro viaje hacia la Luz Mayor.

Tenemos, con nosotros, los avarientos de la inteligencia, que se ocultan en las floridas trincheras de la inercia; los provistos de la salud que desamparan a los afligidos y a los dolientes; los privilegiados de la alegría que cierran la puerta a los tristes, aislándose en el oasis de placer; los felices de la fe que procuran la soledad, con el pretexto de preservarse contra el pecado; los exponentes de la juventud que menosprecian la vejez; los favorecidos de la familia terrestre, que olvidan los andarines de la penuria que vagan sin hogar.

Todos esos ricos de la experiencia común contraen pesados débitos con la Humanidad.

Recordémonos que el Tesoro Real, de la Vida está en nuestro corazón.

Quien no puede donar algo de sí mismo, en la buena voluntad, en la sonrisa fraterna o en la palabra sincera de bondad y encorajamiento, en balde extenderá las manos repletas de oro, porque solo el amor abre las puertas de la plenitud espiritual y siembra en la Tierra la luz de la verdadera caridad, que extingue el mal y disipa las tinieblas.

La pobreza es simple ficción. Todos tenemos algo.

Todos podemos auxiliar. Todos podemos servir.

Y, de acuerdo a la palabra del Maestro, "el mayor en la vida será siempre aquel que se hiciere el consagrado servidor de todos".

IV OBSERVEMOS

No te detengas en el poder adquisitivo del oro terrestre para hacer el bien.

Anota la riqueza de tus conocimientos y no menosprecies al compañero enmarañado aún en el espinero de la ignorancia.

Considera el tesoro de la fe que te enriquece el entendimiento y aprende a disculpar al hermano en dificultad que tal vez se encuentre en el precipicio de la negación.

Medita sobre la luz que te brilla en la comprensión y no repruebes al infeliz que aún tantea en las tinieblas.

Analiza el patrimonio de amor que te vivifica la existencia y auxilia a las víctimas del odio que no supieron edificar para sí mismas sino el reducto del sufrimiento.

Examina tus conquistas de seguridad personal y no pases de largo, frente a los caídos en desánimo o desesperación.

Relaciona los valores de la salud que te consolidan el relativo equilibrio en la Tierra y no pierdas la serenidad y la paciencia con los enfermos que te reclaman devoción y cariño.

Imagina la riqueza de tus horas, de tus palabras, de tus movimientos libres.

Reflexiona en el acerbo de bendiciones amontonadas en tus ojos que ven, en tus oídos que oyen, en tus pies que andan, y en tus manos que trabajan.

¿Quién será más rico de verdadera felicidad, el hombre que agoniza sobre una montaña de oro o aquel que puede respirar los perfumes del valle, entre la paz del trabajo y la misericordia de la luz?

No admitas que la caridad sea una tarea exclusiva de los que acumularon el dinero del mundo. En vez de eso, compadécete del hermano que se hizo mezquino, acerrojando su corazón, entre las

duras paredes de una caja fuerte.

Recordemos al Divino Donador de la Vida Imperecible.

Cristo, sin monumentalizar el amor en obras de metal o de piedra, con una simple cuna de paja y con una cruz de sacrificio enmarcándole el ministerio de fraternidad, esparció la belleza y la paz, el optimismo y la comprensión en todos los rincones del mundo a beneficio de todas las generaciones.

En materia de auxiliar, dividamos nuestra propia alma en la prestación del servicio infatigable de la buena voluntad para con todos. Y, con semejante inversión, estemos convencidos que toda la penuria de nuestro pasado no nos substraerá el tesoro de bendiciones que acumularemos, en los altos caminos de la vida, brillando perennemente en nuestro gran futuro.

V EN EL TEMPLO DEL BIEN

Elogiable se te hará, la beneficencia en las actitudes caritativas, gastando sumas considerables, en favor de los necesitados más si buscas personalmente a los hermanos infelices, ofreciéndoles el abrazo de solidaridad y buen ánimo, te brillará en el corazón la bondad pura.

Cooperarás con expresiva cantidad de dinero en la obra asistencial a los dolientes y serás, con eso, el acreedor de alegría y reconocimiento de muchos beneficiarios en la Tierra, entretanto, si más allá de eso, te confíares al esfuerzo de auxiliar al enfermo y al desvalido, con tus propias manos, contarás con la ternura y con el agradecimiento de otras muchas criaturas en la Vida Mayor.

Serás estimado por mucha gente al ceder las sobras de tu casa en el socorro a los hambrientos y a los desnudos, no obstante, si renunciases un tanto, a la satisfacción de tus propios deseos, procurando a los hijos del infortunio, para consolarlos, serás loado más allá del mundo.

Enseñarás el bien, escalando las cimas de la popularidad, por el verbo fácil que te fulgura en la boca y serás, en razón de eso, el favorito de las multitudes, durante algún tiempo, mas si practicares la virtud que pregonas, sacrificándote con sinceridad y devoción, en auxilio de los que te rodean, iluminarás el camino terrestre y vivirás en largas filas de corazones agradecidos.

Procuremos el bien, difundiéndolo y destacándolo, a través de todas las oportunidades a nuestra disposición, entretanto, apresurémonos en honrarlo, con nuestra integración en sus fundamentos y llamados.

Caridad enseñada mejora los oídos. Caridad practicada primorea los corazones.

Dividir conscientemente los bienes que retenemos es sustentar la respetabilidad humana.

Renunciar, en beneficio del prójimo, será siempre elevarse.
Derramando los valores de su alma, Jesús legó al mundo los tesoros de

la Comprensión y de la Paz.

Además de esparcir las posibilidades con que la Divina Providencia nos bendice la vida, donemos, en el auxilio a los demás, algo de nuestro tiempo, de nuestro sudor, de nuestro cariño y de nuestros brazos, en la movilización de nosotros mismos, y estaremos transformando la existencia en un poema de luz y amor que pueda acrecentar el amor y la luz sobre los cuales Cristo, entre los hombres, viene construyendo el Reino de Dios.

VI EL TALENTO DE TODOS

En la abundancia o en la carencia, en la dirección o en calidad de subalterno, no menosprecies actuar y servir, porque el trabajo, en las concesiones del espacio y del tiempo, es el talento común a todos, por cuyo uso el espíritu se engrandece, rumbo a las Esferas Superiores a las que se destina.

Por él, las fuerzas más simples de la naturaleza se movilizan en la senda evolutiva, escalando los peldaños del progreso para el ascenso a las cimas de la experiencia.

Con él, el gusano se agita y fecunda el seno de la tierra.

A través de él, se esfuerza la simiente y se transforma en planta útil, irguiéndose en bendita garantía del pan.

Aprovechándolo, la abeja se hace operaria laboriosa, fabricando la excelencia de la miel.

Atendiéndole la inspiración, el manantial se disloca y, creciendo en posibilidades siempre más vastas, se convierte en el gran río que apoya la civilización en torno de su surco.

Todo el paisaje que nos rodea es la exaltación de ese talento realmente divino.

Es por eso que dinero es salud, cultura e inteligencia, tanto como los numerosos recursos que rodean al hombre en la Tierra, se subordinan al trabajo, a fin de agigantarse en la producción y en la multiplicación de los beneficios que les corresponden.

No te dejes vencer por las consideraciones negativas de la tristeza, de la rebeldía, del pesimismo o de la indisciplina, que están siempre condicionando la acción que les es propia a las exigencias de remuneración.

Responde al Señor que te sirve por intermedio del trabajo incesante de la naturaleza con el trabajo infatigable de tu pensamiento y de tus brazos, de tu cerebro y de tu corazón, para que te eleves a la comunión con el Amor Infinito.

Sin trabajo, la fe se resume a la adoración sin provecho, la esperanza no pasa de flor incapaz de fructificar y la misma caridad se circunscribe a un juego de palabras brillantes, en torno del cual, los desnudos y los hambrientos, los necesitados y los enfermos acostumbran perecer, pronunciando maldiciones.

Trabaja y vive.

No admitas que la fortuna del tiempo, prestada a todos por la Bondad de Dios se disipe en tus manos congelada en el ideal inoperante.

Realmente, muchos desastres nos persiguen el camino de las experiencias necesarias, en forma de fallas y flaquezas de nuestras almas, frente a las Leyes de Dios, pero de todos ellos, el mayor de todos es la pereza, porque la pereza es la protectora de la ignorancia y de la penuria y, a través de la penuria y de la ignorancia, podremos descender a los más extraños desequilibrios del mal.

VII BENEFICENCIA Y CARIDAD

La beneficencia alivia la prueba. La caridad extingue el mal.
La beneficencia auxilia. La caridad soluciona.

Distribuirás a manos llenas algo del oro que se te derrama de la bolsa, entretanto, si en ese algo no pusieres la luz de tu amor, en forma de respeto y cariño, ante las llagas del semejante, no habrás construido en él la comprensión que lo hará reconciliarse consigo mismo.

Ofrecerás de tu inteligencia preciosos recursos a los que se desesperan en la ignorancia, pero, si hurtas a la lección la bendición de la simpatía, no extenderás al compañero que el sufrimiento enceguece la claridad precisa.

No es la dádiva de tu abundancia o el valor de tu cultura lo que importa en el servicio de elevación y perfeccionamiento del paisaje que te rodea.

Es el modo con que pasas a expresarlos, cediendo de ti mismo en aquello que el Señor te prestó para distribuir, por cuanto la actitud es el factor de fijación de ese o de aquel sentimiento en el vasto camino humano.

Vale más el ejemplo vivo de compasión que la frase adornada de exaltación a la virtud pronunciada tan solo con la boca y aparece con más belleza el gesto de fraternidad que la limosna reconfortante susceptible de ser esparcida por ti simplemente con el esfuerzo mecánico del brazo.

Ocurre eso, porque todos precisamos de renovación interior para el acceso a los tesoros del espíritu y, haciendo el bien, con el impulso de nuestras propias almas, valorizaremos la palabra con la que vayamos a emitirlo, edificando la vida en nosotros y junto a nosotros, con el prójimo y con nosotros, realizando siempre lo mejor.

VIII DELANTE DE DIOS Y DE CESAR

En nuestras relaciones habituales con César - simbolizando el gobierno político - no nos olvidemos que el mundo es de Dios y no de César, a fin de que no seamos parásitos en la organización social en la que fuimos llamados a vivir.

Muchos se creen plenamente exonerados de cualquier obligación para con el poder administrativo de la Tierra, simplemente porque, cierto día, pagaron a la maquinaria gubernamental que les dirige los impuestos de estilo, exigiéndole a cambio servicios sacrificantes por largo tiempo.

Es justo no olvidar que somos de Dios y no de César y que César no dispone de medios para sustituir junto a nosotros la asistencia de Dios.

Por eso mismo, la Ley, expresando las determinaciones de lo Alto, cuenta con nuestra participación constante en el bien, si nos proponemos a alcanzar la victoria con el progreso real.

Examinando el asunto en estos términos, oigamos la voz del Señor que nos habla en la acústica de nuestra conciencia y procuremos la ejecución de nuestros deberes sin esperar que César nos visite con exigencias o agujones.

El trabajo es reglamento de la vida y cultivémoslo con diligencia, utilizando los recursos que disponemos en la consolidación de lo mejor para todos los que nos rodean.

Auxiliar a los demás es una recomendación del Cielo y en razón de eso, auxiliemos siempre, sea amparando a un compañero infeliz, protegiendo una fuente amenazada por la sequía o plantando un árbol bienhechor que mañana hablará por nosotros al margen del camino.

Todos prestaremos cuentas a la Divina Providencia en cuanto a los bienes que nos son temporalmente prestados y, sin ningún constreñimiento de la autoridad humana, ejercitemos la comprensión y la bondad, la paciencia y la tolerancia, el optimismo y la fe, apagando los incendios de la rebelión o de la crítica donde estuvieren y estimulando, en todas partes, la plantación de valores susceptibles de

establecer la armonía y la prosperidad en torno nuestro.

No vale dar a César algunas monedas por año, cubriéndolo de acusaciones y reprobaciones, todos los días.

Donemos a Dios lo que es de Dios, ofreciendo lo mejor de nosotros mismos, en favor de los otros, y, de ese modo, César estará realmente habilitado a ampararnos y a servirnos, hoy y siempre, en nombre del Señor.

IX ESTUDIANDO LA FELICIDAD

Observa lo que deseas, y lo que haces, a fin de que juzgues con seguridad, sobre la felicidad que procuras.

Certifiquémonos que la alegría posee igualmente diversos niveles y que nos compete, por encima de todo, cultivar la devoción a los valores amplios y sustanciales que puedan sobrevivir con nosotros en la Vida Mayor.

En el mundo, la felicidad varía con la posición de las criaturas y si buscamos a Cristo como nuestro Maestro es indispensable que sepamos conquistar nuestro estímulo de vivir en el clima del Sumo bien.

Hay personas que se contentan con el exclusivo consuelo de comer, dormir y procrear, guardando así tan solo la felicidad a la que los seres más simples rinden culto en las líneas inferiores de la naturaleza.

Vemos espíritus hábiles en el cálculo que apenas se complacen, amontonando oro o utilidades, con desventajas para los semejantes, estableciendo, de ese modo, para sí mismos la felicidad de los locos.

Anotamos compañeros de la Humanidad que solamente se contentan con la exhibición de títulos suntuarios, en el orden social o económico, endureciéndose en la vanidad o en el orgullo que les facilitan el espectacular descenso hacia la muerte, forjando, de esa manera, en perjuicio de ellos mismos, la felicidad de los tontos.

Identificamos hermanos que sólo se honran en la crueldad, sonriendo con el infortunio ajeno, y alardeando compasión que no sienten, construyendo para sí mismos la felicidad de los que se instalan en el purgatorio de su propia conciencia.

No obstante, la felicidad cristiana, es diferente. Nace de la alegría que sembramos para los otros, se desenvuelve en el bien infatigable, crece frondosa en el espíritu de servicio, florece en la esperanza y fructifica en el sacrificio de aquel que se ofrece para la materialización de la felicidad general.

No te demores en el placer que hoy te suscita carcajadas para cerrarse mañana en amarga penitencia.

Procuremos la felicidad de Jesús, que aún no está completamente en este mundo, para que este mundo se levante para la felicidad perfecta.

Para eso, no desdeñes tu cruz, porque solamente a través del desempeño de nuestras obligaciones en la práctica del bien es que encontraremos nuestra verdadera victoria.

X PENURIA Y RIQUEZA

Penuria y riqueza, en esencia, no constan entre los elementos que poseemos sino en el sentimiento que nos posee.

La grandeza de las concesiones de Dios marca el derrotero del hombre desde la primera hora en que se le estructura la cuna en el campo humano.

Todo se cuenta, alrededor de sus pasos, por el diapasón de la providencia constante.

Ante la melodía silenciosa de la renuncia materna, todas las circunstancias se conjugan favorables a la criatura para que se desenvuelva y ocupe el lugar que la Misericordia Divina le marcó.

El hogar y el sol, la escuela y el conocimiento, el trabajo y la amistad le enriquecen todos los marcos, en demanda a la tarea que le compete cumplir.

Entretanto, muchas veces, por la vocación de la avaricia impenitente, recoge el oro del mundo para erigir con él el túmulo suntuoso en que se le sepulta la esperanza y recibe la bendición del amor para transformarla en cadena que lo encarcela, a veces, en el purgatorio del sufrimiento.

Retener para sí solamente los bienes que la vida esparce es generar los males reales que nos sitian la senda y valerse de los males aparentes de la jornada terrestre convirtiéndolos en valores de entendimiento y de aprendizaje es crear en si mismo el bien justo que se hará el bien de todos.

No nos fijemos en la reprobación contra los hermanos aprisionados en los engaños de la fortuna pasajera y sí auxiliémoslo sin exigencias, a comprender la importancia del dinero y del tiempo para la ejecución de las buenas obras.

Eleva tu alma al trabajo constante susceptible de generar los patrimonios más elevados de la vida y estudiando y aprendiendo, auxiliando y amando, en la abundancia o en la carencia de recursos materiales, tendrás el corazón fulgiendo en el camino, por brillar en ti mismo cual estrella de bendición.

XI SEAMOS RICOS EN JESÚS

Quien juzga por las apariencias, casi siempre cae en la arena movediza de las transformaciones repentinas solapando el edificio de las conclusiones erróneas.

Existen criaturas altamente tituladas en las convecciones del mundo que traen consigo una fuente viva de humildad en el corazón, mientras que existen mendigos, con el rostro desfigurado, que cargan en lo íntimo la niebla espesa del orgullo empañándoles el entendimiento.

Hay ricos que son maravillosamente pobres de avaricia y encontramos pobres lamentablemente ricos de mezquindad.

Somos enfrentados, en todas partes, por grandes almas que se hacen humildes, al servicio del Señor, en la persona del prójimo, y frecuentemente, sorprendemos espíritus rastreros vistiendo túnicas de vanidad y dominación.

Jesús, loando a los "pobres de espíritu", no tenía encomios a la ignorancia, a la incultura, a la insipiencia o a la nulidad, él exaltaba los corazones simples que descubren en la vida, en cualquier ángulo de la existencia, un tesoro de bendiciones, con el cual es posible el enriquecimiento efectivo del alma para las alegrías de la elevación.

"Pobres de espíritu", en la plataforma evangélica, significa tan solo "pobres de fatuidad, de pretendidos relieves intelectuales, de supuestos caudales de la inteligencia". Es necesario que seamos cautelosos contra la interpretación exagerada del texto, en sus expresiones literales, para qué penetremos el verdadero sentido de la lección.

La pobreza y la pequeñez no existen en la obra divina.

Constituyen apenas posiciones transitorias creadas por nosotros mismos, en la jornada evolutiva en la que aprenderemos, poco a poco, bajo el patrocinio de la lucha y de la experiencia, que todo es grande en el Universo de Dios.

Todos los seres, todas las tareas y todas las cosas son piezas preciosas en la estructuración de la vida.

Donde estuvieres, hazte espontáneo para recoger la luz de la comprensión.

Despojémonos de los harapos dorados de la ilusión, que nos oscurecen el alma, estableciendo la necesaria receptividad en el corazón, y entenderemos que todos somos infinitamente ricos de oportunidades de trabajar y servir, de aprender y perfeccionar, infatigablemente.

El oro será, muchas veces, una prueba difícil y las cimas sociales en la Tierra, casi siempre, son amargos purgatorios para el alma sensible, tanto como la carencia de recursos materiales es bendita escuela de sufrimiento, mas la simplicidad y el amor fraterno, brillando, por dentro de nuestro espíritu, en cualquier situación en el camino de la vida, son invariablemente, nuestro manantial de alegrías sin fin.

XII-ENTENDIMIENTO

No olvides que la obra del entendimiento, en el edificio de la tranquilidad común, es así cual base en los fundamentos del instituto doméstico, irguiéndose, acogedor.

Efectivamente, no dispones de arcas repletas con que atender a la exigencia de todos los hambrientos del camino, pero puedes soportar con cariño al pariente infeliz que se socorre habitualmente en tu casa. En verdad, no conseguirás remedios suficientes para todos los dolientes de la región en la que te sitúas, entretanto, no te faltan posibilidades de tolerar al vecino enfermo que, muchas veces, te incomoda entre la obsesión y la necesidad.

Indiscutiblemente no retienes recursos para convencer a los amigos, endurecidos en la indiferencia, en cuanto a la realidad de la justicia divina y de la supervivencia del alma, no obstante, puedes con tu ejemplo silencioso de bondad y renuncia, en favor de ellos, insuflarles pensamientos de solidaridad y comprensión, preparándoles la futura sementera de fe.

Ciertamente, no cuentas con facilidades y privilegios para remover los obstáculos de orden público, ni guardas contigo el poder de evitar las calamidades del cuadro social en que el Señor te conserva la existencia, no obstante, puedes auxiliar a tu hijo o a tu padre, a tu hermano o a tu compañero con la palabra generosa, con la sonrisa amistosa, con la actitud comprensiva o con la oración oculta en la extinción de males iniciantes e imprevisibles, por cuanto no ignoramos que el incendio, casi siempre, comienza en la chispa imperceptible. Cultiva el entendimiento, movilizándote en esa jornada de amor, y encenderás entre los hombres aquella caridad que es senda de luz para la Vida Mayor.

Usa el dinero a tu servicio, en la beneficencia que te enriquece el camino, y moviliza tu verbo inflamado de cultura, en el esclarecimiento de las almas, sin embargo, no te olvides que solamente comprendiendo a los otros para servirlos mejor, según los patrones de Cristo, nuestro Maestro y Señor, es que estaremos, realmente, en el clima nutriente de aquellos que se consagran a la construcción de la Humanidad Mejor.

XIII-TALENTOS

La pobreza no es creación del Todo-Misericordioso. Ella existe solamente en función de la ignorancia del hombre que, a veces, se arroja a los precipicios de la inconformidad o de la ociosidad, generando el desequilibrio y la penuria.

Hay talentos del Señor distribuidos por todas las criaturas, en todas partes.

Observa los elementos de trabajo que la vida te confirió y no te olvides que la única fuente de origen y sustentación de la riqueza legítima es siempre el trabajo.

El oro es un talento con el que se puede ampliar el progreso.

El perfeccionamiento de la inteligencia es un recurso de extensión de la cultura.

La escasez es el proceso de adquisición de nobles cualidades para quien aprende a servir.

La alegría es fuente de estímulo.

El dolor para quien se consagra a la aceptación constructiva, es capaz de transformarse en manantial de humildad.

Cada uno de nosotros recibe en la herencia congénita del pretérito, las posibilidades de servicio que nos caracterizan las tendencias en el mundo, de acuerdo con los meritos y necesidades que presentamos.

En razón de eso, es indispensable sepamos aprovechar el tiempo, como debe el tiempo ser utilizado, porque los días corren sobre los días, hasta que el Señor nos tome cuenta de los créditos, que generosamente nos prestó.

Usa la comprensión para que la fortuna terrestre no te prenda en las telas de la avaricia y para que la carencia de orden material no te encarcele en las llamaradas de la rebeldía.

La abastanza que se demanda en el egoísmo y la prueba que se pierde en la delincuencia se encuentra desamparadas por sí mismas, en las veredas del mundo.

Derrama el tesoro de amor que el Padre Celestial te situó en el corazón, a través de las bendiciones de fraternidad y simpatía, bondad y esperanza para con los semejantes y, en cualquier grupo social en el cual te veas, serás, invariablemente, la criatura realmente feliz, bajo las bendiciones de la Tierra y de los Cielos.

XIV LA POBREZA FELIZ

Quien se empobrece de ambiciones inferiores, adquiere la luz que nace de la sed de perfección espiritual.

Quien se empobrece de orgullo, encuentra la fuente oculta de la humildad victoriosa.

Quien se empobrece de exigencias de la vida física, recibe los tesoros inapreciables del alma.

Quien se empobrece de aflicciones inútiles, en torno a las posesiones efímeras de la Tierra, sorprende la riqueza de la paz en sí mismo.

Quien se empobrece de vanidad, ahorra las bendiciones del servicio.

Quien se empobrece de ignorancia, se ilumina con la llama de la sabiduría.

No sirve amontonar ilusiones que nos engañan solamente en el transcurso de un día.

No sirve ser ricos de mentira, en el día de hoy, para ser indigentes de la verdad, en el día de mañana.

Ser grande, frente a los hombres, es siempre fácil. La astucia consigue semejante fantasía sin ningún obstáculo.

Pero ser pequeño, delante de las criaturas, para servir realmente a los intereses del Señor, junto a la Humanidad, es trabajo de raros.

Bienaventurada será siempre la pobreza que se sabe enriquecer de luz para la inmortalidad, porque el rico ocioso de la Tierra es el indigente de la Vida Más Alta y el pobre esclarecido del mundo es el espíritu ennoblecido de las Esferas Superiores, que será aprovechado en la extensión de la Obra de Dios.

XV AVARICIA

El avariento de los bienes materiales es acreedor de reprobación, pero el avariento del amor es digno de lástima.

El primero se esconde en un pozo dorado, el segundo se sumerge en las sombras del corazón.

El mezquino de la fortuna monetaria retiene piedras, metales y papeles de valor convencional, que la vida sustituye en la provisión de recursos a la comunidad, pero el mezquino del alma retiene la fuente de la felicidad y de la paz, de la esperanza y del buen ánimo que constituye alimento indispensable a su propia vida.

El primero teme gastar bagatelas y se arroja a la enfermedad y al hambre.

El segundo teme difundir los conocimientos superiores de los que se enriquece y suscita la incomprensión, alrededor de sus propios pasos.

El avariento de la riqueza física se encarcela en el egoísmo.

El avariento de las bendiciones del alma genera la estancación donde se encuentra, envolviéndose él mismo en sombras perturbadoras.

Aunque no poseas dinero con que atender a las necesidades del prójimo, no olvides el tesoro de dones espirituales que el Señor te situó en la médula de tu alma.

Auxilia siempre.

Más se hace útil quien más se dedica a los semejantes amparándoles la vida.

Las casas bancarias y las bolsas repletas pueden guardar la fría corrección de los números sin conciencia, pero el corazón de aquel que ama es sol en beneficio de las criaturas convirtiendo la dificultad y el dolor, la desventura y la escasez en recursos prodigiosos, destinados a la sustentación humana.

XVI EL CENTAVO

El grande y luminoso templo de la vida permanece de puertas abiertas.

Es el vasto mundo...Es la Tierra prodigiosa de bendiciones y dones, ostentando ciudades que son templos del progreso, campos que son áreas de luz, fuentes que representan vasos de agua viva, flores que constituyen adornos esparcidos en el Planeta, en que nuestras almas se movilizan en las sendas de la evolución.

En el orbe inmenso, hay quien ofrezca al progreso y al perfeccionamiento de la Humanidad las grandes misiones de la fe religiosa, de la política administrativa, de la ciencia y de la filosofía, en los fulgores intelectuales de la cultura y de la inteligencia; hay quien ofrezca al perfeccionamiento del amor la gracia del hogar, el cariño afectivo, el brillo del arte y la grandeza del sentimiento purificado en obras de bondad y ternura, que fijan nuevos capítulos a la elevación de la vida.

No obstante, no podemos olvidar la excelsitud de la colaboración aparentemente pequeñita de aquellos corazones dilacerados, afligidos y anónimos, que traen al bien de la comunidad el sencillo concurso que pueden disponer.

Es la sonrisa de comprensión y de estímulo al compañero desconocido.

Es la palabra oportuna que soalza el buen ánimo de un amigo arrojado al desaliento. Es la bondad oculta que auxilia sin exigir compensación.

Es la bendición del concurso fraterno que apaga el fuego de la maledicencia. Es la dádiva fraterna de la amistad sin egoísmo.

Es la oferta del corazón que ampara sin ruido.

Tenemos siempre en esas admirables contribuciones el precioso centavo del amor y si cada uno de nosotros de se embolsa uno solo de semejantes centavos, en cada día de la vida, estemos convencidos que, dentro de poco, habremos amontonado para nuestra felicidad un tesoro infinito en la Espiritualidad Mayor.

XVII ELEVACIÓN

No te olvides que hay elevación, según el criterio de las convenciones humanas, y hay elevación, de conformidad con las Leyes Divinas.

Muchos se arrojan a gran altura en los dominios de las posesiones efímeras abusando de la tierra y del metal que la vida les ofrece, por algún tiempo, y acaban caídos gritando por socorro en los escombros de sus propias ilusiones.

Muchos son elevados a las eminencias de la popularidad disfrutando largos valores de la inteligencia, tan solo para el culto a su propia vanidad, y descienden, a la inacción cerebral, víctimas, a veces, de inhibiciones de largo curso.

Muchos se suponen, por encima de los semejantes en cuanto a la virtud, engañados por las sombras que les enceguecen la visión, desmandándose en falso juicio del prójimo y en la superestimación de sí mismos, no obstante, caen, casi siempre, de improviso, en los brazos de la verdad, a fin de reconocer sus deficiencias.

Recuérdate que todos los recursos y situaciones del camino son bendiciones de Dios invitándote al trabajo por todos, en el silencio del bien.

Nadie se elevará hacia Dios, humillando o perturbando, en el campo infeliz de la discordia y de la crueldad, aunque el nombre del Señor les marque la visitación y los cintile en la boca.

Cultivemos el amor y la humildad con incesante servicio, en auxilio a todos los que nos rodean y el Señor nos levantará el espíritu para las cimas de la vida, porque solamente la

Infinita Sabiduría puede determinar la verdadera elevación de alguien para la luz de la inmortalidad.

XVIII ENTRE EL CIELO Y LA TIERRA

Para saber pedir con seguridad, es imprescindible saber dar.

El hombre no es solamente el hijo de Dios en el mundo, es también el cooperador de su obra terrestre.

Es por eso que, en todas partes, lo vemos en régimen de sociedad con la Providencia Divina, en el cual el Señor, en la condición de propietario de la vida y el espíritu humano en la posición de usufructuario de ella, se reúnen en la concesión y en el concurso, en la administración y en la ejecución, ofreciendo al trabajo cuotas expresivas de recurso y de esfuerzo, de auxilio y provecho.

El Todo Misericordioso concede al labrador la tierra indicada a la producción del alimento, pero si el hombre del campo pretende la cosecha justa le retribuirá con su propio sudor; cede al arquitecto el material de construcción, pero la casa no se levanta sin brazos que la sustenten; confiere al hombre y a la mujer la alegría del templo familiar, enriqueciéndolos de esperanza y de amor, entretanto, si los detentores de semejante ventura esperan en el hogar la edificación de la felicidad, les corresponde empeñar el corazón al apoyo recíproco, para garantizar la bendición conquistada.

No bastará convertir la confianza en rogativas al Cielo, para que el Cielo nos responda con simpatía y favor.

Es necesario consultar nuestra actitud junto a los valores que poseemos, a fin de que no estemos reformando en balde los préstamos contraídos.

Muchos esperan que el fracaso les reavive la vigilancia, no obstante, si cada uno de nosotros permanece firme en el manejo de las responsabilidades que la vida nos delegó, de acuerdo con nuestras necesidades, sin deserciones y sin dudas, nuestra tarea será una oración continua al Cielo, en la permanente comunión entre nuestra vida fragmentaria y la Vida Total, transformando todas nuestras oraciones de exaltación o de súplica en cánticos silenciosos y vivos de reconocimiento y loor.

XIX ORO Y PODER

Mucha gente cree encontrar en la riqueza y en el poder señales de privilegios, cuando el oro y la influencia simplemente no pasan de recursos destinados a la aferición del valor que nos señala.

Recordémonos que un hombre aprisionado a la sombra de la cárcel es siempre alguien constreñido a mostrar virtudes que raramente posee.

Silencia por imposibilitado de gritar la desesperación que le azota el pecho y revela quietud y tristeza, como si fuesen humildad y comprensión, por cuanto, puesto en cadenas, es compelido a guardarse en reserva compulsoria.

Así también ocurre con la enfermedad y el pauperismo, la inhibición y el desvalimiento en la mayor parte de las circunstancias.

Segregada, dentro de ellos, el alma reencarnada no dispone de otros medios sino el de aceptarlos como precio al rescate de sus deudas.

Entretanto, como el sentenciado que abandona la cárcel bajo exacta observación, así es la criatura que retiene los talentos de la fortuna y de la autoridad, del equilibrio y de la robustez.

No se encuentran aquellos que los disfrutan en la Tierra contemplados por favores especiales, sino semi-liberados por la bendición del Cielo, en régimen de examen, en las escuelas del mundo.

De esa forma, en los momentos de paz seguridad y alegría, muchos de nosotros apenas respiramos, a la luz de experiencias nuevas, en los cuales demostraremos si no precisamos más del dolor y del infortunio, en la construcción de la senda de elevación hacia Dios.

XX TRABAJO Y RIQUEZA

El cuerpo terrestre es valioso instrumento de formación de la verdadera riqueza. Movilízalo en tu propio favor, en el fecundo campo de la vida.

Tienes el primoroso equipo del cerebro.
Aprende a producir con él pensamientos que te ennoblezcan la senda, conquistando el aprecio y la estimación de los semejantes, en tu propio beneficio.

Posees el tesoro de los ojos. Dirígelos al servicio y al estudio, proveyendo a tu espíritu de más amplios valores, en el sector del conocimiento que te primoree.

Dispones de la felicidad de los oídos.

Empléalos en la adquisición de enseñanzas edificantes que te puedan clarear el futuro. Cuentas con la bendición de la lengua.

Úsale las posibilidades, emitiendo el verbo sano y fraternal, que te asegure la confianza y la simpatía de los otros.

Retienes contigo el patrimonio de los brazos.

Aplicalo en la plantación del bien y sorprenderás abundantes cosechas de prosperidad y alegría.

Guardas contigo el escriño del corazón.

Extiéndele los recursos para recoger de la vida los júbilos del amor, base de la ventura soñada.

No siempre el cuerpo será una cruz para la regeneración del alma.

En la mayoría de las circunstancias, es la herramienta con que el espíritu puede tallar los más altos destinos.

No te preocupes con el problema de la abundancia o de la carencia de utilidades materiales, porque la riqueza y la pobreza, frente a la Ley Divina, muchas veces, solo significan oportunidades de perfeccionamiento y elevación.

Solamente el trabajo sentido y vivido es capaz de generar la verdadera fortuna y acrecentarla infinitamente y, por eso, amando la tarea que el Señor te confió por más inquietante o sencilla que sea, válete del tiempo para enriquecerte hoy de luz y amor, comprensión y merecimiento, a fin de que el tiempo no te encuentre mañana con el corazón fatigado y las manos vacías.

Preguntas Frecuentes sobre Espiritismo
Libro **Qué es el Espiritismo**

Si tienes cualquier duda, encuentras algún error en el libro o quieres comunicarnos cualquier otra cuestión puedes escribirnos a:

info@cursoespirta.com



